

## DE LA HOMOGENEIZACIÓN A LA INVISIBILIDAD: PROCESOS DE CAMBIO POLÍTICO EN MARRUECOS Y JORDANIA TRAS LA PRIMAVERA ÁRABE

Laura Sestafe Silvestre

### Introducción

Las movilizaciones sociales iniciadas en el mundo árabe a partir de diciembre de 2010 no tardarían en recibir un nombre por parte de los medios de comunicación mundiales: la Primavera Árabe, estableciendo una analogía con acontecimientos históricos como la Primavera de las naciones del siglo XIX o la Primavera de Praga de 1968. Si las protestas tuvieron su máximo apogeo a principios del 2011, a mediados del 2012 empezaron a proliferar los artículos y análisis especialmente en prensa y *think tanks* nacionales e internacionales declarando el fracaso de la Primavera Árabe. En un principio, estas movilizaciones populares se concibieron como un punto de inflexión para el mundo arabo-musulmán, que llevarían a la democratización de estos países adoptando como modelo de democracia el occidental, superando así la incompatibilidad intrínseca entre el islam y la modernidad que hasta este momento los pueblos árabes no habían sabido resolver.<sup>1</sup> Si en el siglo XIX y la primera mitad del XX la modernidad se entendía como un producto europeo que permitía a las potencias occidentales encontrarse en una situación de superioridad y hegemonía frente a otras regiones, tras la Segunda Guerra Mundial las potencias vencedoras establecerían los que debían ser los principios básicos y fundamentales de la democracia, que el resto de naciones debía cumplir para conseguir la paz mundial, y derivados de los sistemas culturales occidentales y de sus estructuras sociopolíticas y económicas.

Este discurso, lejos de haber sido superado, es patente en periodistas, analistas, académicos y políticos que se aproximaron a los acontecimientos ocurridos en el mundo árabe desde finales del 2010 y mediados del 2012,<sup>2</sup> funcionando como corriente de opinión hegemónica. Ahí donde se habló del fracaso de la Primavera Árabe no se tuvo en cuenta el punto de partida de cada caso particular, sin que países como Túnez y Egipto o Marruecos y Jordania tuvieran comparación con Siria, Líbano, Libia o Yemen. Además, ha sido en los países donde se produjo una intervención extranjera directa donde el conflicto interno ha sido y se mantiene de forma crítica, como la de la OTAN en Libia, el Consejo de Cooperación del Golfo en Yemen o Rusia en Siria.

El estudio del contexto sociocultural, económico y político de los países árabes con anterioridad a las movilizaciones de 2011 permite ver cómo estos se encontraban en situaciones muy diversas. Algunos de los factores en los que pueden

1 A este respecto, Magid Shihade expone la gran influencia que aún tienen las dinámicas del orientalismo, el eurocentrismo y la modernidad sobre el mundo árabe, y como esta marca puede verse en las expectativas y consideraciones realizadas por académicos, periodistas o militares respecto a la Primavera Árabe. Magid Shihade (2012). «On the Difficulty in Predicting and Understanding the Arab Spring: Orientalism, Eurocentrism, and Modernity», *International Journal of Peace Studies*, 17 (2), pp. 57-70.

2 *Ibidem*.

verse más claramente estas diferencias son en el grado de aperturismo del régimen, de reconocimiento y respeto de derechos civiles, derechos humanos, derechos de la mujer, libertad de expresión y reunión, redes clientelares de poder o corrupción política, el grado de tolerancia en cuanto a minorías religiosas y étnicas o el papel del islam en la vida pública y privada. De esta forma, mientras que solo el caso tunecino se ha considerado exitoso, existen otros dos casos donde la presión popular ha llevado a los monarcas de ambos estados a anunciar e implantar medidas de aperturismo para la liberalización de los regímenes en ambos países: Marruecos y Jordania.

Como plantea Inmaculada Szmolka,<sup>3</sup> si bien no se puede hablar de una quinta ola democratizadora en el mundo árabe, sí que es posible hablar de cambios políticos sin precedentes cuyos resultados podían traducirse en la instauración de una democracia, en liberalización política, el establecimiento de nuevas formas de autoritarismo o reformas cosméticas de los regímenes autoritarios. En el presente artículo se abordará a qué situación de estas posibles responden Marruecos y Jordania y, por tanto, en qué grado se pueden considerar exitosos los procesos de cambio democrático provocados por los levantamientos populares en el marco de las primaveras árabes en estos dos países.

### **Situación política, económica y social de Marruecos y Jordania con anterioridad a los levantamientos de 2011**

Marruecos consiguió la independencia en el año 1956 y se fundó como un Estado monárquico donde el rey concentraba el poder ejecutivo, ciertas competencias legislativas y judiciales y amplias prerrogativas, todo ello plasmado en la primera constitución del país promulgada en 1962 con sus modificaciones posteriores. El reinado de Hassan II, padre del actual monarca de Marruecos, Mohammed VI, se caracterizó por ser un régimen autoritario ferozmente represivo que contaba con un sistema multipartidista, y por las constantes tentativas de anexión del Sáhara occidental. Una parte importante de la población marroquí fue víctima de las detenciones arbitrarias y torturas ejercidas por la policía política del gobierno, controlada estrechamente por Driss Basri, ministro del Interior desde 1979 hasta su destitución por Mohammed VI en 1999.<sup>4</sup>

El reino alauita ha experimentado en la última década un desarrollo sin precedentes en cuanto a servicios, infraestructuras y reformas políticas y sociales, que lo ha situado como el país más estable política y económicamente del Magreb. Dichos cambios se iniciaron con la coronación del actual jefe del Estado en 1999, Mohamed VI, figura en la que tanto nacional como internacionalmente se habían puesto muchas expectativas por su discurso democratizador,<sup>5</sup> incluyendo la promoción y defensa de los derechos humanos, de los derechos de las mujeres o la libertad de expresión, reunión y asociación, a lo que se sumó un ambicioso

3 Inmaculada Szmolka (2013). «¿La quinta ola de democratización?: cambio político sin cambio de régimen en los países árabes», *Revista política y sociedad*, 50 (3), pp. 893-935.

4 Jesús A. Núñez Villaverde, Jesús García-Luengos, Gloria Angulo Pineda, Dulce Mayo Serrano e Isaías Barreñada Bajo (2004). *Redes sociales en Marruecos: la emergencia de la sociedad marroquí*. Barcelona: Icaria, p. 58.

5 *Ibidem*, pp. 58-66.

proyecto en el área de infraestructuras. Sin embargo, el reinado de Mohamed VI se ha caracterizado por la evidente imposibilidad de congeniar un sistema de liberalización política con la férrea resistencia por parte del monarca a la cesión de sus competencias ejecutivas y judiciales a un parlamento electo y a un poder judicial independiente. Una contradicción que se vio reflejada a lo largo de toda la década de los 2000.

Por un lado, se impulsaron numerosos proyectos de reforma que supondrán pasos importantes en cuanto a los derechos de la mujer y libertades políticas, la educación primaria y secundaria, la sanidad, la ampliación de servicios básicos al área rural del país (por ejemplo, mejorar los canales para el acceso a agua potable) y la apuesta por infraestructuras que conecten al país a nivel nacional e internacional.<sup>6</sup> A este respecto, se puso en marcha un plan de infraestructuras lanzado en 2002, en el que se invirtió una parte muy importante del PIB del país y que, *a posteriori*, supondrá también la mayor parte de la deuda del PIB de Marruecos.<sup>7</sup> Dicha política tuvo mucho éxito, especialmente en lo relativo a la construcción de infraestructuras para el transporte como aeropuertos, puertos y carreteras y autovías que uniesen ciudades grandes y medianas. Por otro lado, en 1999 se diseñó una nueva Carta Nacional de Educación (1999-2008) y en 2004 se aprobó la reforma del Código de Familia, que junto con el tunecino supuso un gran avance en materia de derechos de la mujer y que se convirtió en una referencia a nivel regional.<sup>8</sup> En 2005 fue creada a iniciativa de Mohamed V la institución de acción social más importante del país, la Fundación Mohamed V para la Solidaridad y la Iniciativa Nacional de Desarrollo (INDH), con el claro objetivo de convertirse en el referente estratégico en cuanto a la consolidación de los avances en materia de democracia y desarrollo social.<sup>9</sup>

En este periodo se crearon otras dos instituciones de gran importancia, la Instancia para la Prevención de la Corrupción y el Comité de Equidad y Reconciliación. Esta última, creada en un principio con el objetivo de lidiar con las violaciones de derechos humanos infringidas durante el reinado de Hassan II, se ha convertido en una de las instituciones nacionales más importantes en materia de derechos humanos y en un referente en el mundo árabe. La apertura en el ámbito de participación política llevada a cabo a lo largo de la década de los 2000 llevó a una gran proliferación de las organizaciones de la sociedad civil en materias como los derechos de la mujer, la protección del medio ambiente o la lucha contra la corrupción.<sup>10</sup> Todas estas acciones, iniciadas tras la coronación de Mohamed VI, favorecieron que tanto su figura como la de la propia monarquía no fuesen directamente atacadas ni criticadas durante los levantamientos populares de 2011.

6 María Dolores Algora Weber (2014). «Las transiciones de la Primavera Árabe en Marruecos, Argelia y Jordania», *Cuadernos de estrategia*, 168, pp. 222-224.

7 En 2013 se situaba en el 60% del mismo. Jesús García-Luengos (2013). «La Primavera Árabe en Marruecos. La sociedad civil marroquí», *Centro de investigación sobre seguridad y gobernanza transnacional*, p. 16.

8 María Dolores Algora Weber (2014). «Las transiciones de la Primavera Árabe en Marruecos, Argelia y Jordania». *Op. Cit.*, pp. 222-223.

9 Jesús García-Luengos (2013). «La Primavera Árabe en Marruecos. La sociedad civil marroquí». *Op. Cit.*, p. 14.

10 Ignacio Álvarez Ossorio, Awatef Ketiti, Erika Cerrolaza y Jesús García-Luengos (2013). *Sociedad civil y transiciones en el norte de África. Egipto, Túnez, Argelia y Marruecos*. Barcelona: Icaria, p. 44.

Sin embargo, estas reformas destinadas a la modernización del país en diversos ámbitos no fueron acompañadas de reformas políticas que se dirigiesen a la democratización en vez de a la liberalización del régimen. Desde su coronación, Mohamed VI dejó claro el carácter ejecutivo de la monarquía, que mantenía competencias legislativas y judiciales. A pesar de la existencia de elecciones legislativas y un sistema pluripartidista en condiciones de amplia competitividad y libertad,<sup>11</sup> el monarca se reservaba el derecho a elegir al primer ministro y a los ministros de las carteras ministeriales más importantes, aunque estos no perteneciesen a los partidos más votados, con la consiguiente vulneración del principio de representación. A su vez, Marruecos no contaba con un poder judicial independiente, tanto por no existir una serie de tribunales y audiencias reguladas como por las prerrogativas del rey en materia judicial, entre las que destacaba la elección personal de los jueces o la capacidad de iniciar un proceso judicial contra un individuo por iniciativa propia.

A dichas prerrogativas de la monarquía hay que sumar las violaciones de derechos humanos cometidas por las fuerzas de seguridad, entre los que destacan las efectuadas en la lucha antiterrorista, como el incumplimiento del principio de *habeas corpus* y la tortura a los detenidos. Por otro lado, también se ha ejercido una represión puntual, pero importante, sobre los considerados disidentes con la Corona y se ha ejercido también control y censura sobre la prensa y los medios de comunicación, llegando a no reconocerse la prensa independiente. En el plano político, la represión contra los grupos civiles y políticos islamistas ha sido especialmente destacada. La monarquía sustituyó a los grupos islamistas en su nicho tradicional, las regiones rurales, donde realizaban diversos programas y acciones sociales, tratando así de controlar a la población de estas regiones y paliar la influencia de «grupos de radicalización islamista».<sup>12</sup>

En relación a la sustitución de las acciones sociales de agrupaciones islamistas en el ámbito rural, en general la Corona destinó muchos recursos a programas de educación y servicios básicos, destacando los esfuerzos de escolarización y alfabetización o el acceso a agua potable. No obstante, la inversión en educación elemental y superior no estuvo acompañada por la promoción de oportunidades laborales, lo cual se tradujo en una tasa de desempleo muy alta, especialmente entre la población joven, que representaba el 30% de la población del país. En 2008, la tasa de desempleo entre universitarios alcanzaba igualmente el 30%.<sup>13</sup> A pesar de los recursos destinados a la cobertura de servicios básicos y la reducción de la pobreza absoluta en el área rural y urbana, en los años anteriores al 2011 aumentaron considerablemente los precios de los bienes de primera necesidad, cuando el 9,1% de la población se encontraba bajo el umbral de la pobreza.<sup>14</sup>

11 Bernabé López García (2008). «Las elecciones legislativas marroquíes de 2007», *Revista de estudios internacionales del Mediterráneo*, 4, p. 1.

12 Es importante aclarar que cuando hablamos de radicalización no nos referimos a la propagación de una ideología yihadista en el ámbito rural, sino de un conservadurismo islámico que bien puede abarcar tanto desde la moderación política a corrientes islamistas como el salafismo.

13 Jesús García-Luengos (2013). «La Primavera Árabe en Marruecos. La sociedad civil marroquí». *Op. Cit.*, p. 13.

14 *Ibidem*.

De la homogeneización a la invisibilidad: procesos de cambio político en Marruecos y Jordania tras la Primavera Árabe

La situación en la que se encontraba Jordania a principios de los años 2000 difería ligeramente de la del reino alauita, tanto por sus fracturas sociales internas como por la estructura política y económica del reino. Jordania se constituyó como Estado independiente en 1946 y, bajo el reinado de Hussein II, se promulgó la Constitución de 1952, que continúa vigente en la actualidad y no fue sometida a modificación alguna hasta el año 2011.<sup>15</sup> Al igual que Marruecos en el Magreb, el reino hachemita se configuraba como una excepción al resto de la región de Oriente Medio dada su estabilidad política y tradicional postura neutral pro-occidental frente a los conflictos vecinos y, en menor medida, su estabilidad económica.<sup>16</sup>

Sin embargo, Jordania se asienta sobre una estructura tribal muy poderosa que ha sido fundamental para la estabilidad del reino hachemita desde su constitución como Estado independiente, tal y como demostrarían las revueltas de 1989. Junto a esto, la sociedad jordana se encuentra profundamente segmentada en términos étnicos y centro-periferia, encontrando como divisiones principales aquellas entre jordanos de origen palestino y jordanos hachemitas, grupos seculares e islamistas y la población urbana y rural.<sup>17</sup> Según Luis Melián, estas fracturas sociales se superponen: mientras que la población urbana se vincula con la población jordana de origen palestino, y esta con los intereses de las agrupaciones islamistas, la población rural se vincula a las tribus jordanas, que a su vez están vinculadas con el sector público y tienden a la secularidad.<sup>18</sup>

Al contrario que en Marruecos con la coronación de Mohamed VI, en Jordania no se impulsaron reformas ni comités e instancias encargadas, aunque fuese de forma estética, de los derechos humanos o la lucha contra la corrupción, ni tampoco se han producido reformas políticas aperturistas o liberalizadoras de gran calado. En el caso jordano, se puede ver cómo la Corona se ha movido muy poco de la línea marcada tras las revueltas de 1989, llegando incluso a producirse retrocesos significativos en materia de liberalización política. Las protestas de 1989 se produjeron tras la decisión de la Corona de implementar las medidas de liberalización económica recomendadas por el FMI con el fin de reducir la deuda externa del país, siendo estas medidas de obligatorio cumplimiento para que el organismo le proporcionase un préstamo.<sup>19</sup> En pleno periodo de inflación y tras la crisis del petróleo, entre las recomendaciones del FMI se encontraba la subida de precios de algunos productos básicos, lo que en su conjunto provocó una gran movilización social en el país.

15 Véase International Labour Organization: <[http://www.ilo.org/dyn/natlex/natlex4.detail?p\\_lang=en&p\\_isn=34112&p\\_classification=01](http://www.ilo.org/dyn/natlex/natlex4.detail?p_lang=en&p_isn=34112&p_classification=01)> [consultado el 10 de diciembre de 2018].

16 Con el término «pro-occidental» hacemos referencia al bloque occidental-capitalista liderado por Estados Unidos y en el que se incluía la Europa occidental, limitada por los estados satélite de la URSS, líder del bloque socialista-comunista en oposición al bloque occidental. Desde su independencia en 1956, la Corona marroquí se alineó junto al bloque occidental, a diferencia de la tendencia socialista de la gran mayoría de Estados entre las décadas de 1950 y 1980.

17 Sarah A. Tobin (s.f.). «Jordan's Arab Spring: the Middle Class and Anti-Revolution», *Middle East Policy Council*, s.n. <<https://www.mepc.org/jordans-arab-spring-middle-class-and-anti-revolution>> [consultado el 6 de diciembre de 2018].

18 Luis Melián Rodríguez (2017). *Primavera Árabe y cambio político en Túnez, Egipto y Jordania*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas, p. 164.

19 *Ibidem*, pp. 170-172.

La particularidad de estas protestas sociales es que contaron con el apoyo de las tribus jordanas, tradicionalmente leales a la Corona hachemita, que vieron en las medidas propuestas por el FMI una amenaza a sus privilegios económicos. Como resultado, Hussein II de Jordania declaró la puesta en marcha de un paquete de reformas que, además de incluir la liberalización económica, también comprendían la suspensión de la ley marcial, que llevaba vigente más de dos décadas, la inauguración de un nuevo parlamento y una nueva ley electoral, la convocatoria de elecciones generales –aplazadas desde 1967– e incluso se contemplaron elecciones municipales y la legalización de los partidos políticos,<sup>20</sup> aunque esto último no se ratificó hasta 1991.

La ley electoral de 1989 permitió el acceso al parlamento de amplios sectores contrarios a los intereses de la monarquía, entre los que destacan los islamistas, consiguiendo cerca de la mitad de los 80 escaños de los que disponía la cámara. Ante esta situación, tras la legalización formal de los partidos políticos en 1991 y ante las nuevas elecciones que se celebrarían en 1993, la Corona jordana elaboró una nueva ley electoral ese mismo año. Dicha ley comprendía el sistema de «Voto único no transferible» y las circunscripciones electorales fueron reorganizadas, dando más peso al voto rural, donde la monarquía cuenta con un apoyo mucho más amplio que en los entornos urbanos.<sup>21</sup> La nueva reforma evidentemente debilitaba a la oposición, especialmente al Frente de Acción Islámica (FAI), brazo político de los Hermanos Musulmanes en Jordania y principal fuerza de la oposición, lo que desembocó en el boicot electoral en 1997.

Aunque el reinado de Hussein II hubiese sido en general estable, la llegada al trono de Abdullah II en 1999 fue recibida con muchas expectativas en cuanto a la modernización, aperturismo y la democratización del régimen, al igual que en el caso de Mohamed VI en Marruecos. Sin embargo, Abdullah II profundizó en la liberalización económica iniciada en 1989, pero no se modificó la ley electoral de voto único, duramente criticada por la oposición, ni se realizaron reformas de liberalización política. De hecho, en el año 2001, tres años después de su ascenso al poder, el monarca disolvió el parlamento y no convocó elecciones hasta dos años más tarde, en 2003.<sup>22</sup>

Para las elecciones de 2003 se modificó el sistema electoral, aumentando el número de escaños y reduciendo la mayoría de edad a 18 años. Los partidos islamistas, especialmente la FAI, volvieron a conseguir un apoyo importante en el parlamento a pesar de la evidente desigualdad de condiciones en la que competían. En las elecciones de 2007, sin embargo, los resultados para las formaciones islamistas fueron muy inferiores con respecto al periodo anterior. Esta situación llevó a que se volviese a llamar al boicot electoral para las elecciones de 2010 y 2013, especialmente al mantenerse el voto único y la distribución desproporcionada de circunscripciones electorales.

20 «Una figura clave en la historia de Oriente Medio», *El Mundo*. Recuperado de <<http://www.elmundo.es/internacional/jordania/husein/biografia.html>> [consultado el 13 de agosto de 2019].

21 Luis Melián Rodríguez (2015). «Desarrollos políticos en el reino Hachemí: la Primavera Árabe desde la óptica jordana», *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, 109, pp. 131-156.

22 *Ibidem*.

Si bien Jordania ha sido tradicionalmente un país estable, esto ha sido posible por el apoyo de las diferentes élites del país a la monarquía hachemita, de la misma forma que esta no ha interferido generalmente en sus intereses económicos. Sin embargo, la imagen internacional de estabilidad estaba marcada por la existencia de una ley electoral desigual y de un régimen donde el monarca concentra el poder ejecutivo y cuenta con amplias prerrogativas. A esto se sumaba la desestabilización y precariedad económica del país, debida a la privatización y la implantación de políticas neoliberales que no se ajustaban a las estructuras socioeconómicas del país. Al contrario que sus vecinos del Golfo, Jordania no cuenta con petróleo, recursos para su exportación, ni territorio cultivable dada su falta de agua, por lo que su mayor recurso es el capital humano. El estado ha invertido muchos recursos en programas de educación a nivel nacional, llegando en el periodo de entre 2008 y 2012 a tener un índice de alfabetización superior al 95% de la población. Todo ello implica la necesidad de impulsar programas centrados en promover el sector servicios, la creación de empresas y la empleabilidad para contrarrestar el creciente desempleo de una población formada dentro de un estado sin sector primario y apenas secundario. En 2011 Jordania sufría una tasa de desempleo, especialmente entre la población joven cualificada y las mujeres, que superaba el 20%.<sup>23</sup>

Junto a los problemas estructurales de desempleo, existe el problema añadido de la discriminación laboral entre jordanos hachemitas y palestinos, siendo estos últimos marginados mientras los hachemitas ocupan puestos de mayor poder, especialmente en el ámbito público, lo que permite continuar un sistema patrimonialista que favorece la existencia de redes clientelares. Todas estas desigualdades y restricciones políticas, sociales y económicas desembocaron en los levantamientos del 2011. En Jordania, estas manifestaciones en demanda de mayores libertades y la solución a los problemas económicos y laborales se iniciaron en marzo de 2011, cuando ya se habían producido fuertes manifestaciones en diversos países árabes e incluso había caído el régimen de Ben Alí en Túnez.

De esta forma, tanto Marruecos como Jordania se encontraban bajo regímenes autoritarios caracterizados por una relativa liberalización política y su estabilidad formal. En ambos casos, la amplitud de competencias concentradas en sus respectivos jefes de Estado era justificada por la tradición histórica y la capacidad de asegurar la estabilidad interna del país, y en ninguno de los casos la atribución de estas competencias se ratificó a través de una constitución cuya aprobación pasase por asambleas constituyentes elegidas a través de las urnas.

Tanto la sociedad jordana como la marroquí vieron en la coronación de sus actuales jefes de Estado, que permanecían en el poder en 2011, una promesa de democratización respecto del régimen de sus predecesores. Sin embargo, el inicio del reinado de Abdullah II en Jordania no supuso apenas avances en materia política y social, salvo la reducción de la represión política y civil, una ligera modificación del número de escaños en el parlamento y la reducción de la mayoría de edad para el voto, pero se mantuvieron las políticas neoliberales comenzadas a principio

23 Sarah A. Tobin (s.f.). «Jordan's Arab Spring: the Middle Class and Anti-Revolution». *Op. Cit.*

de la década de los noventa. En Marruecos, por otro lado, sí que se produjeron reformas importantes en cuanto a la promoción de los derechos humanos y los derechos de la mujer, se mantuvo una competencia pluripartidista y se invirtió en la ampliación de la cobertura de servicios básicos y en educación. Sin embargo, se mantuvo una gran concentración de poder en el monarca, no hubo avances en cuanto a la división efectiva de los poderes del Estado, la violación del principio de representación y libertad de expresión a falta de una prensa independiente o la vulneración de los derechos humanos por parte de las fuerzas de seguridad.

Ambos sistemas mantuvieron las ya consolidadas redes clientelares con las élites tradicionales de cada país y el nepotismo, por lo que se favoreció una «corrupción» que era cada vez más evidente en las altas esferas, en el caso jordano por la importancia de los militares y líderes tribales en la estabilidad política del régimen hachemita; el papel y posicionamiento de las élites en el marco de las primaveras árabes resultará en ambos casos decisivo respecto a la supervivencia del régimen frente a las movilizaciones. A su vez, mientras que se mantenía esta situación de corrupción política y, en diferente medida, continuaba deteriorándose la situación económica de ambos países, se mantuvo la subida de los precios de bienes de consumo básico mientras que se mantenían las tasas de población por debajo del umbral de la pobreza, que en ambos casos se situaba entre el 9 y el 15% del total.<sup>24</sup>

De la misma forma, en el periodo anterior a los levantamientos del 2011 los dos países padecían unas tasas de desempleo juvenil situadas entre el 15 y el 30%, además de la falta de perspectivas laborales en ámbitos profesionales que requiriesen titulación superior, habiendo aumentado considerablemente en los últimos años el número de graduados universitarios.<sup>25</sup> En términos generales, el desempleo, la falta de libertades políticas, de un sistema pluripartidista realmente competitivo mediante elecciones sin injerencia estatal, la concentración de competencias por parte de los jefes de Estado, la falta de una prensa libre, la represión y la corrupción serán las motivaciones que guiarán a las manifestaciones y protestas populares en Jordania y Marruecos en el marco de las primaveras árabes, pero el nivel de movilización interna será muy diferente en cada país.

24 Ignacio Álvarez Ossorio, Awatef Ketiti, Erika Cerrolaza y Jesús García-Luengos (2013). *Sociedad civil y transiciones en el norte de África. Egipto, Túnez, Argelia y Marruecos*. *Op. Cit.*, p. 25; Luis Melián Rodríguez (2015). «Desarrollos políticos en el reino Hachemí: la Primavera Árabe desde la óptica jordana», *Op. Cit.*, p. 141.

25 El número de universitarios ha aumentado debido al esfuerzo que ambos países pusieron en políticas educativas que, si bien se centraron en la escolarización primaria y secundaria, también se destinaron a la educación universitaria, aumentando el número de alumnos universitarios. En cuanto a las cifras respecto al desempleo entre jóvenes y graduados universitarios, estas pueden variar sustancialmente dependiendo de la fuente de consulta. Los datos aquí aportados han tenido en cuenta las cifras recogidas por el Banco Mundial junto con los informes especializados realizados por Jesús García-Luengos para Marruecos y Luis Melián Rodríguez para el caso jordano. Véase para más detalles Jesús García-Luengos (2013). «La Primavera Árabe en Marruecos. La sociedad civil marroquí», *Op. Cit.*, p. 176; Luis Melián Rodríguez (2015). «Desarrollos políticos en el reino Hachemí: la Primavera Árabe desde la óptica jordana», «La Primavera Árabe en Marruecos. La sociedad civil marroquí», *Op. Cit.*, p. 140; y Banco Mundial, <<https://datos.bancomundial.org/indicador/SL.UEM.1524.ZS?end=2011&locations=JO-MA&start=1991>> [consultado el 12/09/2018].

De la homogeneización a la invisibilidad: procesos de cambio político en Marruecos y Jordania tras la Primavera Árabe

### **Evolución de la situación «post-primaveras árabes»: cambios políticos en Marruecos y Jordania**

Desde enero del 2011, después de que se hubiesen producido importantes revueltas en otros países árabes y la caída de Ben Alí en Túnez, tuvieron lugar pequeñas manifestaciones en la capital jordana, Ammán. Un mes después, el 24 de marzo, se produjo la primera gran manifestación en el país. Dicha movilización, consistente en una sentada pacífica, fue promovida y organizada por colectivos muy diversos que provenían de ámbitos estudiantiles, civiles e incluso políticos.

Aunque ya se habían producido manifestaciones con anterioridad a las de febrero y marzo de 2011, la particularidad de estas no solo fue que tuvieron lugar en un contexto de protesta y demanda democrática regional, sino que las élites tribales, tradicionalmente leales a la monarquía, participaron activamente en las mismas. Posiblemente, la participación de estas tribus, principales sustentadores del régimen, y, en particular, la implicación de los líderes tribales es una de las causas que más determinó la puesta en marcha de ciertas reformas para la configuración de un régimen más liberalizado e independiente de la monarquía, llegando a entregarse una petición de cambios a través de una declaración conjunta de 36 de estos líderes.<sup>26</sup> Esta declaración centró sus críticas en la figura de la reina Rania y su origen palestino; a ella se sumó el propio Ejército, el otro pilar de la monarquía hachemita, que en mayo de 2011 entregó un documento firmado por oficiales retirados señalando el origen de la reina como un factor de debilidad de la política jordana, al que se sumaron las críticas por el gasto de la reina en productos, eventos privados y viajes de lujo por Europa. A este respecto es también destacable que en el año 2010 una de las filtraciones de cables de WikiLeaks mostrase la implicación directa de la reina en asuntos políticos, lo que posiblemente influyese en las críticas hacia su figura.

Dentro de los grupos de oposición más reivindicativos formados por jordanos hachemitas se encuentra HIRAK. Aunque este movimiento incluía a jordanos palestinos, lo cierto es que estos acabaron siendo relegados dentro de la formación, que aunaba tanto a seculares como a islamistas junto con más de cuarenta grupos de activistas tribales, cuyas demandas se centraban en la denuncia de la corrupción y los abusos autocráticos del gobierno, al que pedían mayores reformas efectivas.<sup>27</sup>

Sin embargo, el grupo reivindicativo más consistente fue el Frente Nacional por la Reforma (FNR), configurado por colectivos muy heterogéneos de asociaciones estudiantiles, sindicalistas, la izquierda secular y políticos independientes e incluso a miembros del FAI, cuyo origen era tanto palestino como jordano. Entre sus demandas fundamentales se identificaban cuatro:<sup>28</sup>

26 Luis Melián Rodríguez (2015). «Desarrollos políticos en el reino Hachemí: la Primavera Árabe desde la óptica jordana». *Op. Cit.*, p. 145.

27 Ezra Karmel (2014). «How Revolutionary Was Jordan's HIRAK?», *Identity Center for Human Development*: <<https://jordankmportal.com/resources/how-revolutionary-was-jordans-hirak>> [consultado el 3 de septiembre de 2018].

28 «Map of political parties and movements in Jordan, 2013/2014», *Identity Center*, p. 89: <<http://identity-center.org/sites/default/files/Map%20of%20Political%20Parties%20and%20Movements%20in%20Jordan%20English.pdf>> [consultado el 6 de diciembre de 2018].

1. El cambio de la ley electoral mediante la eliminación del voto único y el distrito virtual.
2. La creación de una institución independiente que supervisara las elecciones en sustitución del ministerio del Interior.
3. La formación de gobierno a través del parlamento, elegido mediante elecciones, y no por designación real, de forma que se permita la rendición de cuentas al gobierno ante el electorado y no ante el monarca.
4. La inversión de más esfuerzos en la lucha contra la corrupción.

Sin embargo, una particularidad de Jordania es que la oposición en su conjunto no exigía la caída del régimen monárquico, percibido como un elemento estabilizador.<sup>29</sup> Según Luis Melián,<sup>30</sup> es frecuente que en las áreas urbanas los jóvenes declaren percibir la monarquía como opción de estabilidad frente a la conflictividad de sus vecinos en la región. Entre las tribus se pide o bien profundizar en el proceso democrático o la mera reforma de la monarquía, e incluso la FAI pedía reformas dentro del marco monárquico. De esta forma, el apoyo a la monarquía como forma de Estado y a Abdullah como monarca y el anuncio de la Corona de la puesta en marcha de iniciativas y reformas de liberalización política ese mismo mes de marzo, junto con la falta de homogeneidad en las demandas y la organización y coordinación de los grupos de oposición,<sup>31</sup> llevó a contener la persistencia de las manifestaciones, teniendo un impacto más reducido que el inicialmente esperado.

Si bien en el reino hachemita las movilizaciones de marzo del 2011 estuvieron precedidas por otras de menor tamaño, en Marruecos también lo estuvieron, pero en mayor medida y durante un mayor periodo de tiempo, denunciando especialmente la carestía de la vida o la alta tasa de desempleo. Desde principios de enero ya se comenzaron a gestar varias manifestaciones en solidaridad con el pueblo tunecino y egipcio concentradas en las grandes ciudades. Aunque a su inicio estas manifestaciones no contaban con un apoyo muy numeroso, el llamado Movimiento 20 de Febrero (M20F), un colectivo integrado fundamentalmente por jóvenes universitarios que movilizaron a la sociedad marroquí a través de las redes sociales, especialmente grupos de Facebook, para convocar manifestaciones en todo el país el día 20 de febrero. A dicho grupo se fueron sumando progresivamente asociaciones y ONG de derechos humanos, secciones nacionales de ONG internacionales, juventudes de partidos de izquierdas, movimientos amazigh e incluso jóvenes del gran movimiento islamista Justicia y Espiritualidad (JyE),<sup>32</sup> que se convirtió en la principal fuerza de convocatoria popular. Aunque este movimiento

29 Sarah A. Tobin (s.f.). «Jordan's Arab Spring: the Middle Class and Anti-Revolution», en *Curtis R. Ryan. Jordan and the Arab Uprisings: Regime Survival and Politics Beyond the State*. Nueva York: Columbia University Press, p. 12.

30 Luis Melián Rodríguez (2015). «Desarrollos políticos en el reino Hachemí: la Primavera Árabe desde la óptica jordana». *Op. Cit.*, p. 146.

31 Ezra Karmel (2014). «How Revolutionary Was Jordan's Hirk?». *Op. Cit.*

32 Bernabé López García (2011). «Marruecos ante el proceso de cambios en el mundo árabe», Real Instituto Elcano: <[http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/web/rielcano\\_es/contenido?WCM\\_GLOBAL\\_CONTEXT=/elcano/elcano\\_es/zonas\\_es/mediterraneo+y+mundo+arabe/ari46-2011](http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/web/rielcano_es/contenido?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/elcano/elcano_es/zonas_es/mediterraneo+y+mundo+arabe/ari46-2011)> [consultado el 6 de diciembre de 2018].

se caracterizó por no contar con una ideología concreta, las demandas del M20F se centraban en mejorar la calidad de vida de la sociedad marroquí, entendiendo que para ello hacía falta una separación efectiva de poderes y la reducción de competencias del monarca, el respeto y protección de los derechos humanos y libertades políticas, soluciones al desempleo y la bajada de precios de consumo básico, todo ello asegurado mediante la reforma de la constitución.

Las manifestaciones del 20 de febrero consiguieron reunir a varios cientos de miles de personas en las 120 localidades, de las que 53 eran ciudades, donde tuvieron lugar. El carácter de dichas manifestaciones fue pacífico, lo que no impidió que las fuerzas de seguridad actuaran con gran contundencia para reprimirlas, causando varios heridos y deteniendo a varios activistas que acabaron en prisión. Por otro lado, la monarquía inició una intensa campaña de desprestigio contra el movimiento y, de forma transversal, a personajes conocidos por sus críticas al régimen, responsabilizándolos de pretender desestabilizar políticamente al país por motivos personales.<sup>33</sup>

Sin embargo, los acontecimientos en Túnez y Egipto sirvieron de lección para el régimen marroquí, que a pesar de la violencia inicial con la que reprimió y desprestigió a los manifestantes, descartó una represión masiva que pudiese encender y justificar aún más las demandas del M20F. Este movimiento se mantuvo muy activo durante todo el 2011, si bien después de las reformas, entre las que se incluye la de la constitución, su actividad y el apoyo de la sociedad civil comenzó a reducirse considerablemente.

No obstante, la fractura dentro del propio M20F residió en la desconfianza de las fuerzas de la izquierda secular frente a los islamistas, pese a las duras críticas también de parte de partidos y colectivos de corte islamista. Durante la incorporación del JyE al M20F, el primero aprovechó para intentar crear aperturas políticas, como la demanda de un proyecto de estado civil, no teocrático y basado en principios democráticos básicos como lo son la soberanía popular, la igualdad de derechos o la separación de poderes, y convocó un debate nacional para el desarrollo de un proyecto democrático común. Sin embargo, los colectivos de la izquierda secular desconfiaron de la propuesta y no accedieron a la misma, tras lo cual en diciembre de 2011 el movimiento JyE abandonó el M20F, provocando un debilitamiento muy importante de su capacidad de movilización. Según los grupos seculares dentro del Movimiento 20 de Febrero, el motivo por el que no aceptaron la propuesta del JyE y por el cual se retiraron obedece en realidad a la frustración de los islamistas por no poder imponer sus propias reivindicaciones y la fricción en torno a cuestiones como la igualdad entre el hombre y la mujer, la forma de Estado o el laicismo.

En el caso de Marruecos, el hecho de que la élite marroquí se mantuviese leal a la Corona, al igual que el Ejército, sumado a que la monarquía no fuese objetivo directo de las críticas y demandas de los manifestantes, generó una menor

33 Algunas de estas personas fueron Muley Hicham, primo hermano del rey Mohamed VI y número tres en la línea sucesoria tras la muerte de Hassan II, el jeque Abdessalam Yassin, líder del movimiento islamista Justicia y Caridad, y Mustafa Adib, un capitán del Ejército condenado al principio del reinado de Mohamed VI por denunciar la corrupción y exiliado tras cumplir condena en prisión.

incertidumbre que en el caso jordano. Además, la Corona ya había planteado la reforma constitucional en 2010, por lo que el compromiso de acelerar la misma e incluir parte de las demandas de la sociedad civil en el proyecto constitucional fue decisivo para desmovilizar a las facciones más despolitizadas de la sociedad que, junto con el abandono del movimiento JyE del M20F, fue básicamente lo que acabó reduciendo tan drásticamente la capacidad de acción del mismo.

De esta forma, existen una serie de factores clave en cuanto a los cambios políticos en los que se tradujeron las protestas sociales enmarcadas en la Primavera Árabe. Dichos factores son:

1. La fractura entre las élites sustentadoras del régimen y el régimen.
2. El grado de implicación de la sociedad civil y la capacidad de movilización de los movimientos de protesta.
3. La legitimidad que la sociedad atribuye al régimen establecido.
4. La capacidad de reacción frente a las protestas por parte del régimen.

En Jordania, las protestas consiguieron colocar en la agenda política del país algunas cuestiones importantes en materia de aperturismo político. La participación tribal y su discurso a favor de mayores avances en el proceso democratizador del reino junto con la gran manifestación del 24 de marzo de 2011, donde participaron tanto el HIRAK como el FNR, los dos movimientos de oposición más importantes, llevaron a Abdullah II a la creación de un Comité de Diálogo Nacional ese mismo marzo. Según Luis Melián, a pesar del discurso del miedo, que presentaba a la monarquía como la única forma de proteger el país contra la conflictividad de los países vecinos, Abdullah II supo reaccionar con rapidez a las movilizaciones y, en vez de reprimir unas protestas que además tenían un carácter pacífico, llevó a cabo una estrategia lampedusiana.<sup>34</sup>

Dicha estrategia consistió en realizar reformas constitucionales que modificaban algunos artículos sin que en realidad se produjesen cambios políticos democráticos de importancia. Se reformaron un total de 42 artículos con el objetivo de fortalecer al parlamento, establecer un mayor control de los procesos electorales con la creación del Comité Electoral Independiente (una de las demandas principales del FNR), se reafirmaron algunos derechos y libertades y se creó una Corte constitucional a la que sin embargo no responde ni el monarca ni su servicio de inteligencia. Por otro lado, el Consejo de Diálogo Nacional fue el encargado de realizar un borrador de una nueva ley electoral y de partidos, y se creó una Comisión Real con el objetivo de realizar las enmiendas necesarias para llevar a cabo una reforma de la constitución. Una de las modificaciones más relevantes es que el primer ministro ya no podría ser elegido discrecionalmente por el monarca, sino que este debería consultarlo previamente con el parlamento.

Es preciso señalar, sin embargo, que entre marzo de 2011 y diciembre de 2012 se produjeron cinco cambios de gobierno que no solo supusieron el mayor periodo de inestabilidad política del país sino que, aunque se pretendió mostrar la

34 Luis Melián Rodríguez (2017). *Primavera Árabe y cambio político en Túnez, Egipto y Jordania*. *Op. Cit.*, p. 185.

intención reformista de la Corona promoviendo un gobierno aperturista, lo cierto es que dejó patente la falta de control que tiene el parlamento sobre el rey, lo que implícitamente mostró a su vez la falta de control que tiene la sociedad jordana en cuanto a la elección del ejecutivo.

En 2012 se aprobó la modificación de la Ley electoral, que a pesar de introducir cambios relevantes respecto a la anterior no planteaba avances democráticos de calado: no solo sigue manteniendo el voto único, sino que establece que tan solo 27 de los 150 escaños del parlamento serán elegidos a través de un sistema proporcional de lista nacional única. Sin embargo, un éxito fue la eliminación del distrito virtual. De hecho, dicha ley electoral, que continuaba favoreciendo a los grupos políticos con fuertes vínculos tribales y por tanto afines a la Corona, fue duramente criticada por la oposición, especialmente el FAI, que boicoteó las elecciones de 2013 por esta razón. Con todo, en agosto del 2015 se planteó una nueva reforma de la Ley electoral que sí supone un paso adelante en materia democratizadora, ya que adopta un sistema proporcional de vuelta a esa primera ley electoral de 1989. Otro ejemplo de cambio político es que en agosto de 2017 el senado derogó el artículo 308 del Código Penal que permitía eludir la cárcel a un agresor sexual si este se casaba con su víctima, un punto que organizaciones feministas y de derechos humanos tanto nacionales como internacionales llevaban años denunciando.<sup>35</sup>

En cuanto al reino alauita, el Movimiento 20 de Febrero consiguió aunar a una mayor cantidad de actores sociales y su estructura, si bien horizontal y sin una ideología precisa, fue más consistente que los movimientos de protesta jordanos, consiguiendo mantenerse activo durante un periodo de tiempo mucho más prolongado que estos. El M20F persistió en sus demandas a pesar de las reformas planteadas por la Corona previas a la reforma constitucional y al referéndum popular para sufragarla, muy a pesar de las campañas de difamación y la represión que en un principio ejercieron las fuerzas de seguridad, dirigidas desde Palacio.

Sin embargo, y al igual que Abdullah II, Mohammed VI supo reaccionar con rapidez a las movilizaciones y gestionar la imagen del proceso reformista y aperturista del régimen. En primer lugar, ya en febrero de 2011 el rey se mostró «comprometido con la realización de reformas estructurales»,<sup>36</sup> y mantuvo un papel activo promoviendo un paquete de iniciativas liberalizadoras, entre las que se encontraba la reforma constitucional. Estas reformas previas al referéndum de julio de 2011 sirvieron como forma de mostrar el compromiso de la Corona con el reformismo democratizador. Entre ellas destacaron la creación de la Institución Independiente del Mediador, que sustituía la anterior oficina de quejas ciudadanas (equivalente al Defensor del Pueblo), el nombramiento de un delegado interministerial de Defensa de los Derechos Humanos, la activación del Comité Económi-

35 Reem Saad (2017). «Jordania deroga la ley que permite a los violadores eludir la cárcel si se casan con sus víctimas», *El País*, 10 de agosto de 2017: <[https://elpais.com/internacional/2017/08/01/actualidad/1501606021\\_862271.html](https://elpais.com/internacional/2017/08/01/actualidad/1501606021_862271.html)> [consultado el 17 de mayo de 2018].

36 Hugo Gallego Sánchez (2012). «Marruecos: del 20 de Febrero a las elecciones legislativas de 2011», *Observatorio de políticas euromediterráneas*: <<https://www.iemed.org/observatori/recursos/documents/cronologies/marruecos-del-20-de-febrero-a-las-elecciones-legislativas-de-2011>> [consultado el 06 de diciembre de 2018].

co y Social y la concesión del indulto a más de cien presos políticos, entre los que se encontraban tres líderes independentistas saharauis, siendo la mayor medida de gracia real en la historia de Marruecos.

El 9 de marzo se anunció la reforma constitucional y en julio de 2011 se convocó un referéndum para su aprobación, autorizándose por primera vez en un referéndum constitucional el voto de los marroquíes en el extranjero. El referéndum estuvo precedido, además, por una intensa campaña a favor del sí y del no en un clima de intensa confrontación, que se tradujo en tensión social cuando el M20F llamó al boicot electoral como medio de protesta, por considerar insuficientes las reformas que se incluían en la constitución, y motivo por el que fueron acusados de traidores, entre otras fuertes críticas.

Aunque es cierto que la reforma es insuficiente, en parte reduce el desequilibrio en la distribución de los poderes del Estado. Si bien el rey continúa teniendo amplias prerrogativas y concentra extensos poderes ejecutivos y judiciales, es la primera vez que una constitución marroquí reconoce como tal el poder judicial y su independencia, aunque el rey siga manteniendo su estatuto de garante. Por otro lado, se establece que el primer ministro deberá provenir del partido más votado en las elecciones legislativas. Esta figura cobra más protagonismo y cierta independencia ante el rey, ya que solo debe responder ante el parlamento y dispone de poderes para disolverlo. Es él quien además preside el Consejo de Gobierno —al que el rey no puede asistir—, que cuenta con competencias propias, entre las que destaca la remisión de leyes al parlamento y la capacidad de nombrar a altos funcionarios sin consultarlo con el monarca y aunque este cuente aún con competencias para intervenir en dichas materias.

Al mismo tiempo, la constitución supone un gran avance en cuanto al reconocimiento jurídico de derechos y libertades fundamentales, al prohibir explícitamente toda discriminación por razón de sexo, raza, color, creencia, cultura, origen social o regional, lengua o minusvalía. Esto es especialmente significativo en el caso del reconocimiento de la lengua amazigh como oficial, además de la proliferación de asociaciones que trabajan materias relacionadas con los derechos humanos, civiles y políticos, introduciéndose en temas que anteriormente eran tabú, como el caso de la mujer dentro del colectivo bereber marroquí, junto con la creación de comisiones consultivas que manifiestan la multidimensionalidad que la constitución de 2011 proporciona para la participación civil.<sup>37</sup>

## Conclusiones

El tratamiento homogéneo que se dio desde la prensa, ciertos ámbitos académicos e instituciones de análisis de relaciones internacionales y geoestrategia, especialmente desde Occidente, de lo que suponían las diferentes movilizaciones sociales de protesta en el mundo árabe y sus demandas llevó a la predicción errónea de que dichos movimientos supondrían un punto de inflexión respecto a los regí-

37 Ignacio Álvarez Ossorio, Awatef Ketiti, Erika Cerrolaza y Jesús García-Luengos (2013). *Sociedad civil y transiciones en el norte de África. Egipto, Túnez, Argelia y Marruecos*. *Op. Cit.*, pp. 59-61.

menes anteriores y darían paso a «democracias modernas». Al conjunto de estos movimientos, surgidos dentro de unas sociedades árabes profundamente desiguales política, social y económicamente, se le atribuyó el nombre de Primavera Árabe, cuyo uso monolítico ha impedido prestar atención y analizar adecuadamente los casos donde los Estados se han visto forzados a hacer reformas liberalizadoras, siendo Marruecos y Jordania claros ejemplos en este sentido.

Estas movilizaciones tenían como motivos de protesta puntos comunes que afectaban a la gran mayoría de los países árabes, tales como el desempleo, la carestía de vida, la corrupción y la falta de libertades fundamentales y políticas. Sin embargo, las demandas para cambiar esta realidad no eran las mismas, ni se produjeron en un mismo contexto o con un mismo grado de intensidad y participación social, ni fueron afrontadas de la misma forma por los regímenes establecidos. De esta forma, mientras que en países como Túnez, Egipto y Libia se pedía directamente una ruptura total con el régimen anterior, en Jordania y Marruecos se demandaban medidas de democratización del régimen, manteniendo la monarquía como forma de Estado y a Mohamed VI y Abdullah I como jefes del mismo.<sup>38</sup>

Así mismo, en Jordania la movilización social y su impacto fue más bien reducido, de igual forma que el grado de incertidumbre fue más bien en cuanto al establecimiento de un gobierno que satisficiera las críticas de las élites jordanas y de las principales demandas de los grupos de oposición, pero sin temerse por la integridad del régimen hachemí. De esta manera, la puesta en marcha de medidas reformistas, la implicación activa del monarca en las mismas y la efectividad de presentarse a la monarquía como única forma de mantener la estabilidad del país fue suficiente para contener la persistencia de las protestas: si bien las reformas se hicieron de tal manera que la redistribución de los poderes del Estado y del sistema electoral supusieron solo una mínima liberalización, lo cierto es que a partir del 2015 estos esfuerzos aperturistas se han intensificado.

Esto, desde luego, no significa que Jordania haya dejado de ser un régimen autoritario, pero sí se ha convertido en un régimen flexible que avanza lentamente hacia un proyecto de Estado con mayores garantías democráticas. Así mismo, podemos concluir que el caso jordano se inició con reformas meramente cosméticas que han ido evolucionando hacia un tímido proceso de liberalización política que no debe ser ignorado ni invisibilizado para evitar un posible repliegue.

Por otro lado, Marruecos ya había iniciado desde principios de siglo importantes reformas que se vieron traducidas en éxitos políticos como el Código de Familia de 2004, la creación de la Instancia de Justicia y Equidad para la compensación por las violaciones de derechos humanos cometidas especialmente en el reinado de Hassan II, y de la Instancia de Prevención de la Corrupción. Por otro lado, las elecciones legislativas se producen bajo un sistema casi libre y competitivo, se permiten diferentes asociaciones feministas, de derechos humanos, de inversión y comercio o desarrollo social, al margen de las estructuras estatales y nacionales. Por

38 María Dolores Algora Weber (2014). «Las transiciones de la Primavera Árabe en Marruecos, Argelia y Jordania». *Op. Cit.*, p. 221; Curtis R. Rayan (s.f.). *Jordan and the Arab Uprisings: Regime Survival and Politics Beyond the State*. *Op. Cit.*, p. 12; Ezra Karmel (2014). «How Revolutionary Was Jordan's Hirk?». *Op. Cit.*

tanto, la Primavera Árabe marroquí se produjo en un contexto de reforma. A pesar de los intentos de la monarquía por desprestigiar y manipular la realidad de lo que el M20F era y demandaba, la presión social movilizadora por este colectivo consiguió no solo introducir mayores reformas en cuanto a la redistribución de poderes del Estado y el reconocimiento del poder judicial, sino también una representación parlamentaria más democrática, mayores garantías en materia de derechos humanos y políticos y la creación de espacios de participación civil importantes.

De la misma forma que en el caso jordano, Marruecos continúa siendo un régimen autoritario pero igualmente flexible y reformista, que ha mostrado su capacidad de reacción a protestas sociales mediante un proceso aperturista y liberalizador, en vez de aumentar la represión sobre la población, lo que siguiendo con lo planteado por Szmolka, se encuadra en un proceso de liberalización política.

Por último, aun sin tener el efecto esperado por sus actores principales y por los observadores internacionales, estas movilizaciones civiles han supuesto un antes y un después incluso en los países donde estas no han tenido éxito en sus demandas, surgiendo consecuencias colaterales. Así, países del Golfo como Arabia Saudí y Qatar han conseguido ampliar su influencia en la región. Por otra parte, los conflictos civiles de alta intensidad que tienen lugar en Libia, Siria y Yemen han puesto de relieve de forma innegable la violación sistemática de las potencias internacionales actuales del principio de no intervención, agravando impunemente los conflictos internos de estos países.

---

## BIOGRAFÍA DE LA AUTORA

Laura Sestafe Silvestre es graduada en Relaciones Internacionales por la Universidad Rey Juan Carlos (2016) y Máster de Historia Contemporánea a través de la Universidad Autónoma de Madrid (2018). Actualmente se encuentra investigando con el objetivo de iniciar el Doctorado en Historia Contemporánea por la Universidad Autónoma de Madrid, centrando su tesis en el análisis del papel que tuvieron los EE.UU. durante el periodo de la Guerra Fría en la minimización de los movimientos de izquierda en Marruecos, Argelia, Túnez y Egipto durante el periodo señalado.

## RESUMEN

El uso del término «Primavera Árabe» para referirse al conjunto de levantamientos populares que tuvieron lugar en los países árabes durante 2011 tuvo un cierto efecto homogeneizador en cuanto a la naturaleza y objetivos de las protestas. Esta homogeneización vino dada especialmente por su tratamiento conjunto en los medios de comunicación, *think tanks* e incluso en una parte del análisis académico al respecto, lo que ha llevado a ocultar algunos de los procesos de cambio político aperturistas y liberalizadores que tuvieron lugar, como fueron los casos de Marruecos y Jordania. Las similitudes y diferencias de ambos reinos permiten realizar un análisis comparativo de los resultados de los movimientos de protesta de 2011 en

las dos únicas monarquías fuera del Golfo, mostrándonos dos procesos diferentes de apertura política sin la ruptura del régimen monárquico.

#### PALABRAS CLAVE

Marruecos, Jordania, cambio político, apertura política, liberalización política, constitución, «primaveras árabes».

#### ABSTRACT

The use of the term Arab Spring to refer to the series of mass uprisings which took place in Arab countries in 2011 has had a somewhat homogenising effect with regard to the nature and the aims of the protests. This homogenisation stems specifically from the way it was addressed in the media, think tanks and even in part of academic analysis on the subject, leading to the concealment of certain processes of progressive and liberalising political change, for instance in Morocco and Jordan. The similarities and differences of both kingdoms enables a comparative analysis to be conducted on the results of the 2011 protest movements in the only two monarchies outside the Gulf, thereby demonstrating two different processes of political openness without the break-up of royal rule.

#### KEYWORDS

Morocco, Jordan, political change, openness, political liberalisation, constitution, Arab springs.

#### الملخص

أُضفي استخدام مصطلح «الربيع العربي» للإشارة إلى مجموع الإنتفاضات الشعبية، التي عرفتها البلدان العربية سنة 2011، بعض المجانسة على طبيعة و أهداف الإحتجاجات. و قد جاءت هذه المجانسة بالخصوص كنتيجة للتعاطي الجمعي معها من طرف وسائل الإعلام، و مراكز البحث، بل حتى من طرف التحليل الأكاديمي، مما أدى إلى إخفاء بعض صيغرات التغيير الإنفتاحية و التحررية، كما حدث مثلا في المغرب و الأردن. و تسمح أوجه الشبه و الإختلاف بين المملكيتين القيام بتحليل مقارنة لنتائج الحركات الإحتجاجية سنة 2011 في النظامين الملكيين الوحيدين خارج منطقة الخليج، لتظهر لنا صيرورتين مختلفتين من الإنفتاح السياسي من دون حدوث أية قطيعة مع النظام الملكي.

#### الكلمات المفتاحية

المغرب، الأردن، تغيير سياسي، إنفتاح، تحرر سياسي، دستور، «ربيع عربي».